

La Segunda Luna Llena

Huele a mar, también a hierro oxidado, también a gasóleo, pero sobre todo huele a mar. Aún así, en el puerto de la Ría apetece pasear, esa Ría que tu elijas entre todas las que contiene nuestro Universo y más, si voy sintiendo tu mano cálida dentro del bolsillo de tu chaquetón que busco como un tesoro inalcanzable; mientras mi brazo, queda junto al tuyo para poder llevar el ritmo de nuestros pasos acompasados; mi pierna derecha junto a tu pierna izquierda y tu pierna derecha al unísono de mi pierna izquierda, alejadas, pero avanzando conjuntamente. Esa mano que noto pequeña ante la envergadura de la mía y mis dedos, puedan entrelazarse entre los tuyos como serpientes buscando huecos donde encontrar refugio cálido y descubrir los montes de tus nudillos frágiles. Pero tu mano no se inmuta, tal vez no desea mi mano, tal vez no desea la situación, tal vez le aterra demostrar lo que desea a gritos demostrar, tal vez no desea.

Me hablas, me cuentas, te corto y te hablo yo y te cuento yo. De vez en cuando freno en seco obligando a detenerte y busco tu mirada bajo las alas de tu sombrero pequeño y ajustado que oculta todo tu rostro, como intentando que nadie pueda reconocerte; busco tus ojos y me miras extrañada y asombrada, como si no me reconocieses o como si hubiese pasado mucho tiempo sin que nadie te hubiese mirado de la forma sosegada y cariñosa que expreso. Tan solo quiero comprobar que no eres un sueño y que no necesito peñizcarte tres veces por si desapareces, que realmente eres tú y te encuentras a mi lado en este instante. Tan solo quiero expresar que me encuentro bien a tu lado, que me siento tranquilo, equilibrado y en paz conmigo mismo y que no tengo miedo si no vuelvo a tener tu mirada cerca de la mía, si no puedo tenerla, si tú no deseas volver a mantenerme la mirada durante unos interminables segundos, si no puedo volver a verte, si no puedo volver a mirarte.

Ayer el mismo recorrido pero tu mano no estaba allí y me imaginé como sería si mis dedos se entrelazasen con tus dedos, y si mi mirada se cruzase con la tuya, y si me hablastes y me contases y si yo te hablase y te contase.

Ahora tenemos tiempo, aunque se esfuma rápido y no sé si será el necesario para poder disfrutar de lo que realmente deseamos, de lo que tenemos pendiente; hay tanto que decir, tanto que callar, que no solamente basta con no tener silencios y que fluya un dialogo atolondrado, el reposo y las miradas a veces dicen más que las palabras y, deseo mirarte, prefiero mirarte. No tenemos un camino definido por donde vagar con tal de tener el mar a nuestro lado, no queremos a nadie a nuestro alrededor, no lo necesitamos, ahora no. Quiero que no tengas miedo junto a mi porque no quiero tener miedo yo junto a ti, que te relajes, que disfrutes de la noche húmeda de la Ría, la Ría que tu elijas, del camino solitario y oscuro que nos han dejado adoquinado especialmente para nosotros, de la senda que nos han dibujado esta noche para nosotros y nadie, se atreve a borrarla ni atravesarla. No vengo a conquistarte, no vengo a enamorarte, no vengo a deslumbrarte, no vengo a aconsejarte, no vengo a reprocharte, no vengo a juzgarte; si

fuesen estos los motivos de mi presencia, no estaría hoy a tu lado, el tren hubiese partido de mi ciudad camino de la Ría sin mi maleta y sin mi mochila de la suerte, esa que siempre está a mi lado en cada viaje especial. Quiero mostrarte tal y como soy, como he sido y como quiero ser contigo, con mis errores, con mis defectos, y con lo que pueda ofrecerte o quieras que te ofrezca. El motivo por el que hoy mis ojos están frente a los tuyos es que quiero que te reflejes en ellos y te conquistes a ti misma, que te enamores de ti misma, que te deslumbres a ti misma, que no te castigues juzgándote y que los reproches se conviertan en motivos para que te des cuenta, tú misma, que tú eres lo primero en este absurdo y corto juego de la vida; no hay después, no hay mañana, es ahora y tienes que valorar lo que desees que dure tu presente, el ahora mismo, este instante. El pasado te enseñó, errando y acertando, riendo y llorando, viviendo y muriendo. Ahora tu debes decidir si quieres ser la reina del baile, la chica más preciosa de la fiesta, la del vestido azul y zapatos de cristal, la que todos desean un baile a tu lado, o si tu futuro se convierta nuevamente en un pasado donde la calabaza se queda en la huerta solitaria marchitándose, arrugándose, quebrándose, muriéndose.

Yo no significo nada o puedo significar lo que tu desees que signifique para ti, soy un peón del ajedrez que te hará ganar la partida destrozando al rey y a su reino donde te tiene enclaustrada, para que la reina se alce victoriosa en el suyo propio libre y sin ataduras.

Mi brazo rodeó tu brazo y el mundo, ¿se derrumbó?.

Mi mano acarició tu mano y el mundo, ¿se derrumbó?.

Mis labios besaron tus labios y el mundo, ¿se derrumbó?.

El mundo no se derrumba por los que abiertamente muestran todo, por los que ofrecen todo de una manera desinteresada sin obtener premio ni recompensa, el mundo se derrumba por todos aquellos que niegan una mirada, una caricia, un beso y no hacen estremecerse a quién camina a su lado. El peón no tiene porque llevarse el merito de la victoria y acabar bailando junto a la reina, la reina ha de elegir, existe mejores reyes y príncipes que puedan compartirlo, o incluso poder llevar el reinado en solitario sin nadie a su lado. Siendo la reina tienes que elegir, puedes elegir, debes elegir.

Salí un día a las 7:00 horas de mi ciudad. Viajé siete horas en tren. Diez horas en solitario en las que me aseeé, comí, película en el cine, cené y paseé por la Ría, una Ría cualquiera donde se pueda sentir el mar. Dormí diez horas soñando como sería el siguiente día, como quería que fuese, como deseaba que fuese. Otras siete horas y desayuné, compré, comí y terminé aseándome. El resto fueron veinticuatro horas cerca de ti, en las cuales estuve muy cerca de ti, incluso más cerca de ti, junto a ti. Si hubo pecado que no nos juzgue el ser humano, no está capacitado para ello, no sería un juicio justo, tendremos que juzgar nosotros dos el no haber necesitado reloj para ver pasar el tiempo o por desear que no pasase el tiempo. Viajé de vuelta siete horas en tren. Llegué a mi ciudad a las 12:00 horas. Una hora más tarde creo que mis ojos se cerraron pensando que había merecido la pena. Sí, todo esto, había merecido la pena, había sido todo bueno

a pesar de no estar tu mente a mi lado en ocasiones y sobre todo preguntándome si había merecido la pena para ti. Mi cansancio de mente y cuerpo se consolaba por haberte expulsado de tu letargo y de tu miedo de tantos años, de tu rabia acumulada, del monótono día tras día pensando que ocurriría en este inesperado encuentro y sobre todo por hacerte ver que el mundo seguía girando y no se había derrumbado por abrazarte, por acariciarte, por retirar el pelo de tu cara para ver tus ojos, por besarte.

Ese día no hubo Luna Llena total, faltaba añadir un pequeño aro luminoso para que se consolidase, se produciría al día siguiente. Mentí porque nuestros ojos apenas podían distinguirlo y porque deseé que la noche fuese más mágica, ver una Luna Llena entrelazando nuestras manos, tantas vemos a kilómetros de distancia que por qué no merecíamos que la Segunda Luna Llena del año la viviésemos uno cerca del otro. La Segunda Luna Llena del año, una única y exclusiva Segunda Luna Llena. Tal vez pasen muchas más sin poder disfrutarla como más deseásemos, como cada uno desee disfrutarla, como cada uno quiera disfrutarla.

Hay quien sueña con un mundo sin dolor, hay quien sueña con la princesa azul, hay quien sueña con un mundo más justo, hay quien sueña con ser el rey de la fiesta, y están los que soñamos con la cara de la Luna, la oculta, la que más nos interesa, la que nadie conoce, la más íntima, la más lujuriosa, la más perfecta y la que siempre deseamos conquistar; acabaré conquistándola si tu deseas que pueda aterrizar mi nave, pero no me importa si la orbito y deseas que nunca pueda explorarla.

No reparé en el regalo de tu pañuelo que rodeó mi cuello mientras te tenía cerca, estabas allí presente y no hizo falta ningún recuerdo, tan solo la Ría, la Ría que tu elijas; el mar, el que tu elijas; y tú. Ahora tu pañuelo rodea mi cuello y no se ha convertido en el recuerdo que anhelaba mantener, se ha convertido en todo lo que deseo tener. Aún mantiene tu fragancia, tu olor, tu recuerdo, tu miedo, tu carcajada, tu sonrisa, tu deseo, tu presencia.

Volverás a tu mundo, a tu tierra, a tu casa, a tu calor de hogar, a tu sillón confortable. No te lles todo el dolor, toda la rabia, todo el mal sabor de boca que este mundo te ha producido y te produce, descárgalo también sobre quien desea escucharte, te he escuchado y deseo seguir escuchándote. Quiero demostrarte que este peón no es como los reyes tiranos que quieren manejar el mundo, dominar la Luna, esclavizar el Universo, que toman a las personas como propiedades suyas, que quieren dominio sobre nuestras vidas. Este peón no es tampoco extraño ni raro, es diferente, distinto y soy capaz de llevarme en el tren todo lo malo y bueno que tu interior desea expulsar y lleva agazapado durante tantos años, e intentar que tu espejo, vuelva a reflejar esa sonrisa de cariño escondida durante tanto tiempo y que apenas he visto, vuelvas a poder estremecerte cuando tu mano roce otra mano, tu cuerpo sea abrazado, tus labios sean besados.

Caín no fue el malo de la historia, quiso lo mismo para todos, ser iguales, sin perfecciones, amar libremente, pensar libremente, elegir libremente; sin ataduras, sin lideres. Nos vendieron la envidia, pero radiaba amor y cariño. Era distinto y lo apartaron

cambiando el guión dando a Abel el liderato, el poder, el dominio, la perfección, el elegido, el no va más, el único. Caín acabó en el destierro, y fue feliz, y dichoso, y libre... por ser diferente, distinto.

Nos queda la Ría, esa Ría que nos contempló. Nos queda la Segunda Luna Llena, esa Luna única e irrepetible. Nos queda nosotros, tu y yo. Quedas tú.©å

